

LAS EPIDEMIAS DE CÓLERA EN LA VILLA DE MÉLIDA (NAVARRA) DURANTE EL SIGLO XIX

Juan Manuel Garde Garde

INTRODUCCIÓN

Casi olvidadas ya por la población las pestes que asolaron Navarra durante la Edad Moderna¹, en el siglo XIX hará su aparición una nueva epidemia que en oleadas sucesivas recorrerá la provincia provocando el terror y la muerte: el cólera morbo asiático.

El cólera es una enfermedad infecto-contagiosa producida por la bacteria *Vibrio cholerae*, que se transmite mediante la ingestión de aguas y alimentos contaminados. La bacteria produce una toxina que penetra en las células intestinales originando una diarrea acuosa aguda, con vómitos, que conlleva una rápida deshidratación y la muerte, si no se trata con prontitud. El periodo de incubación es muy corto, de unas horas a 5 días.

La enfermedad colérica está asociada a un acceso insuficiente al agua potable y a una mala gestión de las aguas residuales. Por ello, todavía en el siglo XXI, es una enfermedad endémica en algunos países subdesarrollados y aparecen brotes episódicos en países que viven situaciones de emergencias. A pesar de que actualmente se dispone de vacunas y tratamiento adecuadas para el cólera, cada año mueren miles de personas en el mundo por esta causa².

Durante el siglo XIX, España padeció cuatro graves epidemias de cólera en los años 1833-1834, 1854-1855, 1865-1866 y 1884-1885 que causarían más de 800.000 víctimas. Sobre la incidencia del cólera en las diferentes regiones y localidades españolas existe un gran número de publicaciones, entre las que cabe destacar los trabajos de Pérez Moreda y Nadal³. También en Navarra se han realizado varios estudios sobre estas epidemias y

1 Un breve repaso sobre las pestes de la Edad Moderna en Navarra lo encontramos en MARTÍNEZ ARCE, M.D., "Entre la ciencia, la fe y la superstición. Epidemias de peste en Navarra durante la Época Moderna". *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 1997, nº 70, pp. 243-254.

2 Para más información sobre los aspectos sanitarios del cólera en el mundo puede consultarse la página web de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en www.who.int/topics/cholerae/es.

3 PÉREZ MOREDA, V., *La crisis de la mortalidad en la España interior, siglos XVI-XX*, Madrid, 1980, Siglo XXI y NADAL, J., *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, 1966, Ed. Ariel.

sus efectos en distintos lugares y comarcas, destacando las tesis doctorales de Eduardo Martínez Lacabe y de Pilar Sarrasqueta⁴. Sin embargo, son numerosas las localidades de la provincia que todavía permanecen sin investigar. Por ello, con el objetivo de ir completando este vacío, el presente trabajo aborda las epidemias de cólera que afectaron a la población de Mélida durante el siglo XIX, tanto en sus aspectos demográficos como sociales y sanitarios, a partir de los documentos del Archivo Parroquial y del Archivo Municipal de la villa, principalmente.

LA VILLA DE MÉLIDA DURANTE EL SIGLO XIX

La población

Mélida es una pequeña localidad de la ribera navarra, emplazada en la margen izquierda del río Aragón, cerca del monasterio de la Oliva, y cuya población se ha dedicado, tradicionalmente, a las labores agropecuarias.

Al comenzar el siglo XIX, la población de Mélida apenas alcanzaba los 300 habitantes⁵, mientras que al finalizarlo rozaba los 900, según recoge la figura 1⁶. Fue en esa centuria cuando la villa experimentó un espectacular crecimiento demográfico asociado, fundamentalmente, a la roturación y puesta en cultivo de varios sotos y montes comunales de la localidad, así como del lindante territorio de las Bardenas Reales⁷. Consecuencia de este aumento poblacional fue la expansión urbanística que sufrió la villa, desbordando por primera vez el casco antiguo, con la construcción de nuevos y modernos edificios públicos como la casa parroquial, el ayuntamiento, el hospital de Beneficencia y numerosas viviendas particulares.

4 El libro de MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra. Guerras, epidemias y escasez de subsistencias en el siglo XIX*, Pamplona, 2004, UPNA, es un resumen de su tesis, donde analiza, entre otras crisis, las tres epidemias de cólera que azotaron Navarra en el siglo XIX. Por otro lado, SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 en Navarra y Tudela*, Tesis Doctoral, 2010, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, realiza en la introducción un exhaustivo análisis de la bibliografía que han generado las epidemias de cólera del siglo XIX en Navarra.

5 En 1802, habitaban la localidad “292 personas de ambos sexos”, según las referencias a Mélida del DICCIONARIO GEOGRÁFICO-HISTÓRICO DE ESPAÑA, por la Real Academia de la Historia. Sección I. Tomo I y II. Madrid, 1802.

6 Los datos están extraídos del Archivo Parroquial de Mélida (APM), Libros de Matrícula (1799-1863), (1864-1892) y (1893-1930). Faltan los datos de 1840, que se han obtenido por extrapolación de las dos décadas contiguas, aunque Pascual Madoz apunta el dato de 350 almas en esos años. Ved MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España (1848)*. Tomo XI, Valladolid, 1986, Ed. Ámbito.

7 Para más información sobre estos aspectos socioeconómicos ved FLORISTÁN SAMANES, A., *La Ribera Tudelana de Navarra*. Institución Príncipe de Viana. Instituto Juan Sebastián Elcano. Zaragoza, 1951.

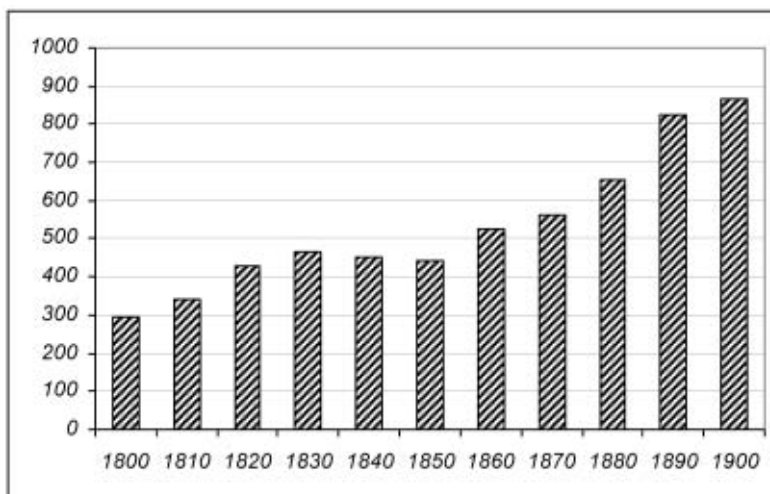


Figura 1.- Población de Mélida durante el siglo XIX

La atención sanitaria y la higiene

Desde tiempo inmemorial, la villa de Mélida contaba con los servicios de un facultativo conducido, originariamente un Maestro Cirujano y luego un Médico titulado. El Doctor atendía a Murillo el Fruto, Carcastillo, La Oliva y Mélida, localidades que formaban un Partido médico y farmacéutico, hasta que a mediados del siglo XIX, Mélida se segregó para tener un galeno propio. En el Archivo Municipal se conservan algunas de las convocatorias que hacía el ayuntamiento para proveerse de “Profesor de Medicina y Cirugía” con las condiciones laborales y económicas⁸. A partir de la década de 1870, se incorporó la figura del “ministrante o cirujano menor” conducido -practicante-, presente ya en la última epidemia de cólera.

La localidad tenía una comadrona que atendía a las parturientas. Ésta era siempre una mujer del pueblo, posiblemente con mucha experiencia pero con escasa o nula formación académica. A diferencia del médico y ministrante, la comadrona no tenía ninguna relación laboral con el ayuntamiento. En los libros de bautizados de la parroquia aparecen con frecuencia sus nombres – Francisca Caspe, Teresa Sesma, Juana Celigueta, ...- bautizando a niños recién nacidos en peligro de muerte⁹. El suministro de medicinas se hacía desde la farmacia del monasterio de la Oliva, pero tras las leyes desamortizadoras de 1835 y la exclaustación de los monjes, el ayuntamiento acordó conducirse con

⁸ Archivo Municipal de Mélida (AMM), Caja 18, Contratos y nombramiento de personal del ayuntamiento y facultativos (1856-1977), Plaza vacante de Profesor de Medicina y Cirugía de la villa de Mélida, 1856.

⁹ Dado el elevado número de niños recién nacidos que en el siglo XIX debían ser “bautizados por necesidad” ante el peligro inmediato de muerte, puede establecerse la serie histórica de comadronas –parteras, asistentes, amas de parir, con todos esos nombres figuran- a partir de los Libros Sacramentales de Bautizados (APM).

el farmacéutico de Caparroso, hasta que en 1895 el cascantino Don Marcos Sola Jiménez abrió la primera botica en la villa¹⁰. Mérida contaba también con un hospital de beneficencia desde el siglo XVII –el Santo Hospital-, gestionado y patrocinado por el consistorio y la parroquia, donde eran atendidas aquellas personas necesitadas de la localidad o las que transitaban por ella¹¹. Además, a finales del XIX se constituyó una Junta de Sanidad Municipal que gestionaba todo aquello relacionado con la salud pública.

El agua era si duda el principal vehículo de transmisión de la enfermedad colérica por lo que el acceso a un agua limpia y potable iba a ser objetivo prioritario. El suministro de agua en Mérida procedía principalmente del río Aragón desde donde la tomaban sus habitantes directamente o a través del aguador que la distribuía y vendía por la localidad. Luego, el agua para uso doméstico se almacenaba en tinajas ubicadas en lugares frescos -bajeras y sótanos-. Otros suministros –especialmente para el ganado- procedían de las fuentes con sus abrevaderos y de los pozos presentes en numerosas viviendas. Además, el ayuntamiento regulaba de forma estricta el uso del agua en el río y las fuentes para evitar precisamente su degradación y contaminación¹².

Otro de los problemas sanitarios más controvertido en la sociedad española se derivaba de la inhumación de los cadáveres en el interior de las iglesias, hecho que suponía un indudable foco de infecciones. Para atajar este problema, Carlos IV emitió una Real Cédula el 28 de junio de 1804 ordenando la construcción de cementerios en lugares alejados de las poblaciones. Sin embargo, el cumplimiento de este mandato –que chocaba con costumbres e intereses- se iba a posponer mucho tiempo, también en Mérida.

El Obispo de Pamplona, en una visita a la villa en 1806, exhortaba al Patronato de la Parroquial la formación del cementerio en cumplimiento de las Órdenes Reales y en beneficio de la Salud Pública. Finalmente, en 1820 se construye el camposanto en un lugar ventilado, junto a la ermita de la Santa Cruz y a unos 600m del casco urbano. El coste de las obras ascendió a 638 reales y 9 maravedíes que sufragaron conjuntamente el consistorio -160 reales- y la primicia parroquial -el resto-. Sin embargo, el primer enterramiento en el cementerio no se hizo hasta junio de 1832, abandonándose definitivamente las inhumaciones en el templo parroquial¹³.

10 Datos extraídos del AMM, Caja 18, Servicio farmacéutico (1895-1934).

11 Para más información sobre esta institución melidesa puede consultarse GARDE GARDE, J.M., “La beneficencia rural en Navarra (siglos XIX y XX): el Santo Hospital de la villa de Mérida”, *Rev. Sancho el Sabio*, 2007, nº 26, pp. 51-94.

12 Para una información detallada y exhaustiva sobre este punto se recomienda el trabajo de GARDE GARDE, J.M., “Estudio etnográfico del abastecimiento tradicional de agua y hielo en la villa de Mérida (Navarra)”, *Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 2010, nº 18, pp. 15-32.

13 En APM, Libro de Difuntos (1806-1899) y Libro de Frutos Decimales. Año de 1791 (1791-1841).

Las casas tampoco reunían las condiciones higiénicas adecuadas. Las estancias se repartían entre la vivienda familiar y los graneros, establos y bodega, mientras en el corral se guardaban aperos de labranza, criaban animales domésticos y almacenaba el estiércol. Los establos hacían también funciones de excusados y los corrales de vertederos de aguas negras. En la misma línea, las calles eran polvorientas y sucias, con aguas contaminadas dada la ausencia de una red de alcantarillado, a pesar de que el consistorio velaba porque se mantuvieran transitables y limpias y así lo recordaba a los vecinos en las sucesivas ordenanzas municipales. Recogemos aquí algunos de los artículos de las ordenanzas publicadas en 1861¹⁴, dentro de lo que denomina “Policía Urbana y Sanitaria”:

Artículo 15. Todos los habitantes de este distrito municipal tendrán obligación de barrer tres veces a la semana, cuando menos, la parte de calle correspondiente a la fachada de su respectiva casa, sin perjuicio de hacerlo todos los días festivos y cuando la necesidad lo exigiere.

Artículo 16. Están también obligados a recoger la nieve y apilarla en el centro de la calle dejando limpias las aceras y los pasos de unas a otras.

Artículo 17. Se tendrán siempre en estado de completa limpieza los patios interiores de las casas, las cuadras y los establos de toda clase de ganados, los estiércoles se depositarán en los sitios que el Ayuntamiento tiene designados, sin perjuicio de que los vecinos puedan hacerlo en sus heredades si éstas se hallan a distancia de cien metros de la población, sus paseos, caminos y veredas públicos o vecinales.

Artículo 18. Las faltas cometidas contra lo dispuesto en los tres artículos anteriores serán castigadas con multas de 20 a 40 reales.

Artículo 19. En la misma pena incurrirán:

1º El que infringiere las reglas de policía en la elaboración de objetos fétidos e insalubres o los arrojase a las calles.

2º El que arrojase escombros en lugares públicos o a menos distancia de cien metros de los paseos, plazas y caminos públicos o vecinales.

3º El que arrojase animales muertos en sitios públicos o fuera de los puntos designados para el efecto y el que no los enterrara con las debidas precauciones.

4º El que arrojara a la calle por balcones, ventanas o por cualquier otra parte agua u objetos que puedan causar daño.

Desgraciadamente, a pesar de las multas y las amenazas de la autoridad, las casas y calles de Mélida presentaban unas penosas condiciones de salubridad, donde las enfermedades infectocontagiosas encontraban su caldo de cultivo. Cuando en 1864, el farmacéutico de Caparrosos debe renovar la conducción trianual con el Consistorio melidés pide un aumento de la renta, entre otras razones:

14 AMM, Caja 16. Sanidad. Ordenanzas Municipales de Mélida, 1861.

“- Por ser un pueblo sumamente enfermizo, pues tiene constantemente tantos enfermos como otros pueblos cuyo vecindario es cuatro o cinco veces mayor.
- Por estar esa villa invadida constantemente por la enfermedad conocida con el nombre de terciarias (sic)¹⁵, para cuya curación necesita el farmacéutico una considerable cantidad de Sulfato de quinina, medicamento de precio muy elevado y que diariamente y en grande cantidad tiene que despachar para los vecinos de esa villa¹⁶.”

Aunque el boticario exagerara para justificar el incremento de su renta, el escrito pone de manifiesto la existencia de algunas enfermedades infecciosas endémicas de la villa que ya Pascual Madoz había apuntado en su Diccionario¹⁷ cuando dice de Mérida que tiene “clima frío; la combaten los vientos N y SO y se padecen tercianas y catarrales”. De hecho, todavía en 1913, el nuevo médico melidés Don Luís Cebrián Alejandre, formado en el Instituto Ramón y Cajal de Madrid, ante sendos casos de “fiebre tifoidea” e “infección paratífica”, redacta un minucioso escrito para el Ayuntamiento y Junta de Sanidad de Mérida¹⁸ diciendo que “.. quería analizar microscópicamente y bacteriológicamente las aguas estancadas y cieno abundantísimos que por doquier y sobre todo en las calles, existen en este pueblo, por sospechar que en ellos pudiera desarrollarse como pez en el agua, el bacilo de Ebert, el coli-bacilo, el hematozoario de Laveran y los gérmenes de la fermentación y putrefacción”¹⁹. Posteriormente, para evitar más contagios y muertes, propone una serie de medidas relacionadas con la limpieza de las calles, el lavado de las ropas en el río, la captación de agua y el aislamiento de los enfermos y la desinfección de sus viviendas y ropas. En apoyo de sus propuestas, finaliza su escrito a las autoridades apuntando que “nada hay caro cuando se trata de la Salud Pública”.

Los datos y documentos reseñados indican las pésimas condiciones sanitarias en las que vivía la mayoría de la población de Mérida durante el siglo XIX -y parte del XX- y permiten comprender la fácil propagación de las enfermedades infecciosas entre los melidés.

15 Las terciarias o tercianas era el nombre que recibían en España las fiebres palúdicas, paludismo o malaria causadas por el protozoo del género *Plasmodium*. El tipo más virulento y mortal de malaria está originado por el *P. falciparum*, mientras que las fiebres terciarias constituyen una forma benigna de paludismo producida por el *P. vivax*. La enfermedad era endémica de las regiones valencianas y murcianas, pero a finales del siglo XVIII se extendió por otras provincias españolas, incluida Navarra, no lográndose su erradicación hasta bien entrado el siglo XX.

16 AMM, Caja 18, Contratos y nombramiento de personal del ayuntamiento y facultativos (1856-1977). Escrito del Farmacéutico de Caparrosa, Juan Ruiz Casaviella, del 1 de julio de 1864.

17 MADOZ, P., *Diccionario Geográfico* ... op. cit.

18 AMM, Caja 18, Contratos y nombramiento de personal del ayuntamiento y facultativos (1856-1977). Escrito del médico Don Luis Cebrián Alejandre al Ayuntamiento y la Junta de Sanidad de Mérida, 1913.

19 El bacilo de Ebert (*Salmonella typhi*) es el causante de las fiebres tifoideas o entéricas. El hematozoario de Laveran (*Plasmodium* sp) es el protozoo que origina la malaria o paludismo. El coli-bacilo se refiere sin duda a *Escherichia coli*, bacteria presente en el colon intestinal e indicador fiable de contaminación con heces fecales.

LAS EPIDEMIAS DE CÓLERA EN LA VILLA DE MÉLIDA (NAVARRA) DURANTE EL SIGLO XIX

| 1834 | | | 1855 | | | 1885 | | | |
|------------|-----|---------|--------|-----|---------|------------|-----|---------|----------|
| Mes | Día | Muertos | Mes | Día | Muertos | Mes | Día | Muertos | Enfermos |
| Septiembre | 1 | 1 | Julio | 1 | - | Agosto | 1 | - | - |
| | 2 | - | | 2 | - | | 2 | - | - |
| | 3 | - | | 3 | - | | 3 | - | - |
| | 4 | - | | 4 | - | | 4 | - | - |
| | 5 | - | | 5 | - | | 5 | - | 5 |
| | 6 | - | | 6 | - | | 6 | - | - |
| | 7 | - | | 7 | - | | 7 | - | 2 |
| | 8 | 1 | | 8 | - | | 8 | - | 7 |
| | 9 | - | | 9 | - | | 9 | - | - |
| | 10 | - | | 10 | - | | 10 | - | - |
| | 11 | 1 | | 11 | - | | 11 | - | 2 |
| | 12 | - | | 12 | 1 | | 12 | 1 | 3 |
| | 13 | - | | 13 | - | | 13 | - | 9 |
| | 14 | - | | 14 | - | | 14 | - | 6 |
| | 15 | 1 | | 15 | 1 | | 15 | 1 | 2 |
| | 16 | - | | 16 | - | | 16 | 1 | 3 |
| | 17 | 1 | | 17 | - | | 17 | - | 5 |
| | 18 | - | | 18 | - | | 18 | - | 3 |
| | 19 | - | | 19 | - | | 19 | 2 | 3 |
| | 20 | 2 | | 20 | - | | 20 | - | 3 |
| | 21 | - | | 21 | - | | 21 | - | 4 |
| | 22 | 1 | | 22 | - | | 22 | - | 2 |
| | 23 | - | | 23 | - | | 23 | - | 1 |
| | 24 | - | | 24 | - | | 24 | - | 1 |
| | 25 | - | | 25 | - | | 25 | - | - |
| | 26 | - | | 26 | 1 | | 26 | - | 2 |
| | 27 | 1 | | 27 | - | | 27 | 1 | - |
| | 28 | 2 | | 28 | 1 | | 28 | - | 1 |
| | 29 | 1 | | 29 | - | | 29 | - | - |
| | 30 | 2 | | 30 | - | | 30 | - | 1 |
| Octubre | 1 | 1 | Agosto | 31 | 2 | Septiembre | 31 | - | 3 |
| | 2 | 1 | | 1 | - | | 1 | 1 | - |
| | 3 | - | | 2 | - | | 2 | - | 3 |
| | 4 | 2 | | 3 | - | | 3 | - | 1 |
| | 5 | 1 | | 4 | - | | 4 | - | - |
| | 6 | 1 | | 5 | - | | 5 | - | 2 |
| | 7 | - | | 6 | 2 | | 6 | - | 1 |
| | 8 | - | | 7 | 3 | | 7 | - | - |
| | 9 | - | | 8 | - | | 8 | - | 2 |
| | 10 | - | | 9 | - | | 9 | - | - |
| | 11 | - | | 10 | 1 | | 10 | - | 1 |
| | 12 | 1 | | 11 | 1 | | 11 | - | - |
| | 13 | 1 | | 12 | - | | 12 | - | - |
| | 14 | - | | 13 | - | | 13 | - | - |
| | 15 | 1 | | 14 | - | | 14 | - | - |
| | | | | 15 | - | | 15 | - | - |
| | | 16 | 1 | 16 | - | - | | | |
| Totales | | 23 | | | 14 | | | 7 | 78 |

Tabla 1.- Fallecidos a causa del cólera en la villa de Mélida durante el siglo XIX

LA EPIDEMIA DE 1834

El cólera, procedente de la península indostánica, arriba a Europa en 1830 y se extiende por todo el continente hasta alcanzar a España desde Portugal en 1833. Aunque los focos iniciales de ese año se extinguen durante el invierno, rebrotan con fuerza en la primavera de 1834 y, con el calor del verano, se propagan por todo el país. Desde Andalucía, la epidemia asciende hacia el norte llegando en junio a Toledo, en julio a Madrid y en agosto a Zaragoza y Navarra. Durante este mes la enfermedad se extenderá por la ribera navarra y en septiembre alcanzará el resto de la provincia, incluida la capital²⁰. Esta epidemia no desapareció de España hasta 1835.

En la década de 1830, la población de Navarra todavía se hallaba empobrecida y debilitada tras la crisis de subsistencia de principios de siglo y la guerra de la Independencia. Además, la provincia estaba sufriendo en su suelo la primera guerra carlista, con importante trasiego de tropas, que las localidades debían alojar y alimentar. En estas condiciones, el vibrión del cólera va a encontrar un apropiado caldo de cultivo.

En Mérida, el cólera se presentó a finales de agosto de 1834. El día 24 de dicho mes, el párroco anota en el libro de difuntos que “reina el cólera morbo asiático”, y el uno de septiembre apunta el primer fallecido –un niño de 9 años-, junto a la palabra “cólera”. Durante mes y medio, la bacteria se propagó entre la población de la villa acabando con la vida de 23 personas, casi el 6% de sus habitantes; sin duda una tragedia para la localidad. El periodo más virulento de la infección fue entre el 27 de septiembre y el 6 de octubre con 13 muertos.

Si calculamos el índice de Del Panta-Livi Bacci (I)²¹ para medir la intensidad de la crisis epidémica de 1834, el valor de $I=201,43\%$ indica una crisis importante que duplica la mortalidad habitual de la época en la localidad. De hecho, la mortalidad causada por la epidemia en Mérida (5,6%) fue muy superior a la media española (2,3%) y navarra (3,75%)²², pero menor que otras localidades de la ribera (algunas como Corella, Fitero, Murchante o Valtierra superaron el 10%), salvo la propia capital comarcal, Tudela (3,9%), posiblemente por su mejor dotación sanitaria²³.

Llama la atención que murieron más féminas (14; 61%) que varones (9; 39%). Esta diferencia entre sexos se da también en otras localidades navarras y españolas, justificándola algunos autores en una mayor debilidad femenina

20 Los datos se han extraído del trabajo de ORTA RUBIO, E., “El cólera: la epidemia de 1834 en la Ribera de Navarra”, *Rev. Príncipe de Viana*, Pamplona, 1984, n° 172, pp. 271-308.

21 Para más información sobre el cálculo de este índice, ved MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra...* *op cit*, p 29.

22 Según MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra...* *op cit*, p 284.

23 Según datos extraídos del trabajo de ORTA RUBIO, E., “El cólera: la epidemia de 1834 ... *opus cit*. pp. 283-284.

frente a la epidemia²⁴ y otros en el trabajo doméstico de la mujer, bien por el frecuente contacto que mantienen con el agua²⁵, principal vector del vibrión, bien por el cuidado de los enfermos que las haría más vulnerables al contagio y la infección²⁶. En cuanto a la edad, los grupos más afectados fueron los niños y los adultos mayores (figura 2), quizá por su menor resistencia a la enfermedad²⁷.

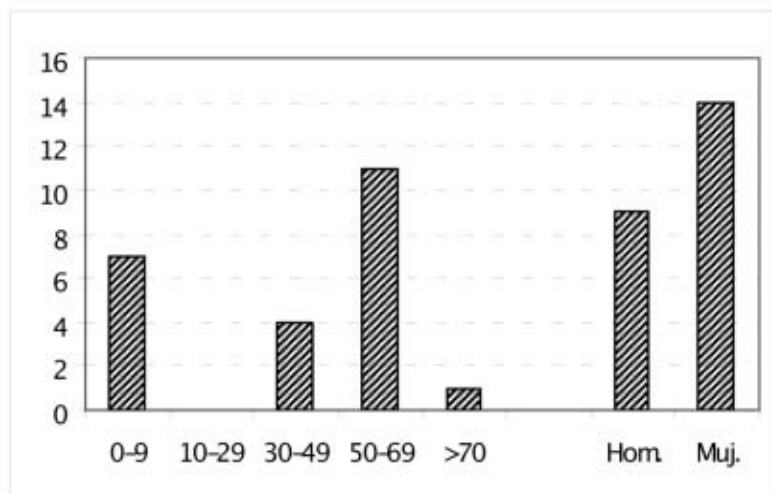


Figura 2.- Melideseos fallecidos a causa del cólera en 1834, según la edad y el sexo.

En el archivo municipal no hay referencias documentales sobre esta epidemia, caso de las circulares que debió cursar a la villa la Junta Provincial de Sanidad, que con sede en Pamplona²⁸, se creó en julio de 1834 con el fin de atajar el cólera. Por esta razón desconocemos cómo trataron y gestionaron la enfermedad los sanitarios y autoridades de la localidad, si es que llegaron a tomar alguna medida²⁹. Conviene recordar que la guerra carlista estaba en su apogeo y el propio Consistorio reconocía que “la villa se halla de cortos medios

24 Esta es la explicación que da a la mayor mortalidad femenina –en personas mayores de 10 años– por la infección PONCE HERRERO, G., “El cólera en Alpera y Bonete: siglo XIX”, *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 13, 1984, pp. 53-72, p. 68. Otros autores como RODRÍGUEZ OCAÑA, E., “Morbimortalidad del cólera epidémico de 1833-35 en Andalucía”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 2, 1992, pp. 87-111., constatan la sobremortalidad femenina, sin proponer causa explicativa (p. 105).

25 Así lo recogen ARCE PÉREZ, J.L., & MAHAVE ARNÁEZ, L.J., “La epidemia de cólera de 1855 en Santo Domingo de la Calzada”. *Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja. Logroño octubre de 1985*. Vol. 2, 1986, pp. 319-328, p. 325.

26 Según apunta E. Orta para Tudela (Navarra), donde las mujeres fallecidas por el cólera casi duplican a los hombres. En ORTA RUBIO, E., “El cólera: la epidemia de 1834 ... opus cit. pp. 291-292.

27 Debemos resaltar que los resultados hallados en Mélida son muy semejantes a los observados en otras localidades navarras analizadas por MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra... op cit*, pp 275 y 277, donde el 60% de los fallecidos por cólera son mujeres y el 50% son mayores de 50 años.

28 Ved ORTA RUBIO, E., “El cólera: la epidemia de 1834 ... opus cit. pp. 275.

29 En la peste que asoló la provincia a mediados del siglo XVII, entre otras medidas que tomó el Consejo Real de Navarra para evitar la propagación de la enfermedad y los contagios, ordenó en noviembre de 1652 que se quitaran las barcas y pontones de Mélida; en MARTÍNEZ ARCE, M.D., *Entre la ciencia, la fe y la superstición, ...*, op cit. p. 250.

para atender a los muchos pedidos de raciones y extraordinarios gastos que exigen las tropas”³⁰.

En los libros parroquiales de difuntos³¹, el vicario anota en la partida de defunción de los fallecidos por la epidemia, además de la palabra “cólera”, que “su cadáver fue conducido desde casa al camposanto con la mayor brevedad” y en el caso de cinco difuntos, todos adultos, apunta que “se trasladó desde el Santo Hospital hasta el camposanto”. Este comportamiento rompe la tradición, que todavía se conserva en la actualidad, de llevar el cadáver al templo parroquial y celebrar el funeral “de cuerpo presente” –oficios de iglesia se dice en otras partidas de defunción-, para seguidamente conducirlo al cementerio y darle sepultura. Estos hechos evidencian que las autoridades eran conscientes del riesgo de contagio de la infección y procuraban aislar a los enfermos y muertos del resto de la población. El riesgo era tan real que el propio vicario, Don Torcuato Pérez, enfermó de cólera, falleciendo el 13 de octubre a los 51 años de edad. Es elogiable la labor del párroco melidés con sus feligreses, a diferencia de otros sacerdotes que se negaron a dar los últimos auxilios espirituales a los coléricos por el temor al contagio³².

En las cuentas del Santo Hospital de la villa³³, hemos encontrado algunas referencias a la epidemia. Así, al hospitalero Ángel Segura –que cobraba 120 reales fuertes anuales por su labor- se le pagó, por disposición del Patronato, 15 reales fuertes (rf) “por quince días de asistencia a los coléricos”. También se apuntan “5 rf y 10 maravedís gastados en carne para los coléricos” y “15 rf por el socorro suministrado a varios coléricos hasta San Miguel”.

En otra anotación cita los “5 reales fuertes pagados por el socorro de 3 días que estuvo en el hospital Francisca Colás” y a los que suma otros 2 rf por abrir su sepultura. Esta mujer fue una de las cinco personas, al menos, que fallecieron de cólera en el Hospital de la villa, lo que refleja la importante labor asistencial y benéfica que desarrolló esta institución entre los más necesitados, como esta mujer a quien el Hospital le tuvo que costear hasta la excavación de la sepultura. Sin duda que la epidemia afectó a toda la población pero se cebó especialmente en las clases sociales más bajas, posiblemente por su deficiente alimentación y las deplorables condiciones higiénicas en que vivían³⁴.

30 AMM, Caja 6, Secretaría General. “Libro de Auto de Acuerdos de Veintena de la Villa de Melida. Año 1833 a 1877”.

31 En APM, Libro de difuntos (1806-1899).

32 Así actuaron algunos sacerdotes de Tudela, según relata ORTA RUBIO, E., “El cólera: la epidemia de 1834 ... opus cit. pp. 295.

33 En AMM, Caja 3, Libro de cuentas del Santo Hospital (1804-1900).

34 Este aspecto de que la infección se cebaba en las clases sociales más desfavorecidas lo recogen la casi totalidad de los estudiosos de esta enfermedad y así también lo constata para la ribera de Navarra ORTA RUBIO, E., “El cólera: la epidemia de 1834 ... opus cit. pp. 290.

En definitiva, a falta de medicinas para tratar la epidemia, el aislamiento de los enfermos en casa o en el Hospital se convirtió en el único remedio para atajar la enfermedad y evitar su propagación³⁵.

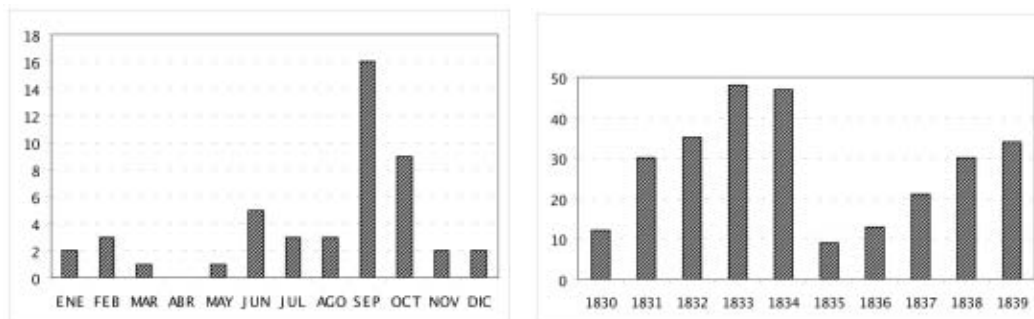


Figura 3.- Fallecidos en Mélida mensualmente durante 1834 y anualmente durante la década de 1830.

Como se observa en la figura 3, la mortalidad se disparó en los meses de septiembre y octubre como consecuencia de la epidemia. Sin embargo, anualmente fue semejante a 1833, aunque por encima de los restantes años de la década. El índice de mortalidad de esa década era de 67,81 ‰, un valor muy elevado, mientras que en 1834 alcanzó el 114,63 ‰. En este sentido, cabe recordar que hasta bien entrado el siglo XIX imperó en Mélida el denominado ciclo demográfico antiguo –altas tasas de natalidad y de mortalidad, especialmente mortalidad infantil-, por lo que la mortalidad catastrófica ocasionada por el cólera supuso apenas un pico más en la elevada mortalidad ordinaria, absorbido y neutralizado con rapidez.

35 Este método era el más comúnmente utilizado, aunque también se dan algunos remedios ciertamente curiosos o estrambóticos, pero igualmente ineficaces, según recoge ORTA RUBIO, E., “El cólera: la epidemia de 1834 ... opus cit. pp. 287-288.

LA EPIDEMIA DE 1855

En el verano de 1854, vía marítima, el cólera llegó a varias ciudades de la costa mediterránea (Barcelona, Valencia, Alicante), desde donde inició su penetración hacia el interior peninsular. Pero fue en el verano del año siguiente cuando se extendió por amplias zonas del país, provocando una mortalidad media nacional del 1,52%³⁶, aunque con notables oscilaciones provinciales y locales.

Los primeros brotes de cólera se detectaron en Navarra en febrero de 1855, pero a partir de junio, con los calores estivales, la enfermedad se propagó gradualmente de sur a norte por toda la provincia, falleciendo alrededor del 5% de sus habitantes³⁷. A Mérida, llegó el vibrión del cólera a principios de julio de 1855, produciéndose el primer fallecido el día doce de dicho mes (tabla 1). Durante cinco semanas la epidemia se extendió entre los melidenses causando 14 muertes, el 2,8% de la población. Este dato, aunque por encima del promedio nacional (1,5%), es inferior a la media navarra mencionada (5%) y de otras regiones limítrofes, como la provincia de Logroño, donde también alcanzó el 5%³⁸.

Esta vez, la mortalidad (figura 4) afectó por igual a hombres (7; 50%) y a mujeres (7; 50%); en cuanto a la edad, el grupo más afectado fue el de adultos mayores y el menor, el de los niños, a pesar de ser uno de los colectivos más numerosos³⁹.

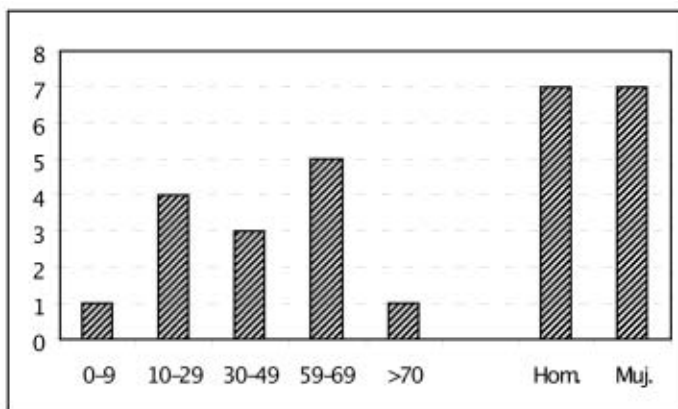


Figura 4.- Melidenses fallecidos a causa del cólera en 1855, según la edad y el sexo.

36 En FEO PARRONDO, F., "La epidemia de cólera en San Fernando de Henares (1865)", *Nimbus*, 2005, n° 15-16, pp. 57-72. p. 60.

37 Ved MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra... op cit*, p 403. Es la cifra que propone el autor, algo superior al 4,6% que apuntan otros investigadores. En el capítulo 7 "La epidemia de cólera de 1855"- del mismo libro, puede seguirse el desarrollo de esta epidemia en Navarra.

38 En DE MARCOS HORNO, C., "La epidemia de cólera de 1854-1855 en Fuenmayor", *Segundo Coloquio sobre la Historia de la Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985*, Vol. 2, 1986, pp. 307-318. p. 311.

39 En Navarra, la sobremortalidad afectó más a las mujeres y a los adultos. De hecho, algunos autores llegaron a sugerir que el cólera era una epidemia de adultos; en MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra... op cit*, pp 391 y 392.

Los Libros Sacramentales de la parroquia vuelven a ser la mejor fuente de información sobre la epidemia en Mélida. En los libros de difuntos el vicario, Don José Fernández, anota en las partidas de los fallecidos por esta enfermedad la palabra fatídica -“cólera”- y añade en todos los casos que no se les dio los últimos sacramentos por “padecer vómitos”, algo habitual entre los síntomas de esta infección. Sin embargo, el párroco escribe en la partida de defunción “exequias de costumbre”, lo que indica que el funeral se celebra en la Iglesia “de cuerpo presente”, algo prohibido expresamente con los coléricos⁴⁰, y sugiriendo que la epidemia no se percibió en esta ocasión tan contagiosa ni temible. Como en otras pestes, el microbio se cebó en las clases más humildes. De los catorce fallecidos, 9 no testaron “por ser pobres” o “por no tener de qué” y una niña muerta de dos años procedía de la inclusa y estaba acogida en una familia melidesa, como era habitual en aquella época. Una de las fallecidas era la viuda Victoriana Gil que ingresó en el Santo Hospital de la villa donde murió a los dos días. En las cuentas de esta institución aparece que se gastaron 4 reales de vellón por su estancia y 12 reales más por “cinco varas y media de pescalina negra para amortajarla”. Tenía 44 años y dejaba una hija huérfana de 14 años. Aunque fue la única fallecida a causa del cólera que se registra en el Hospital, refleja la situación de extrema pobreza de algunos melideses y la tragedia que supuso la epidemia para algunas familias⁴¹.

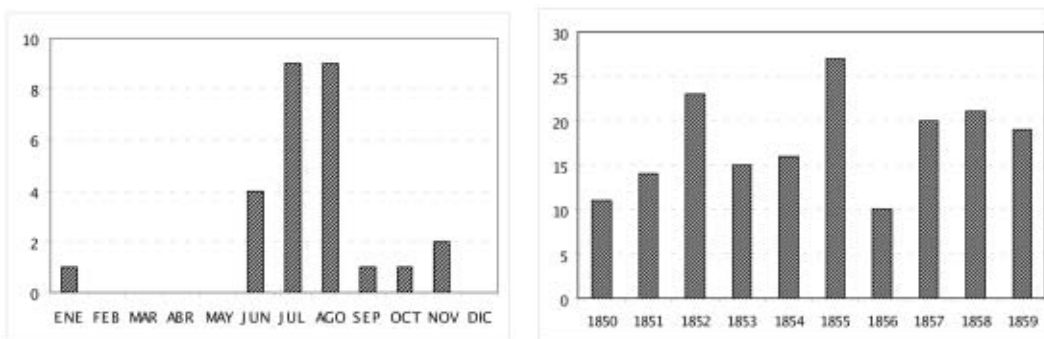


Figura 5.- Fallecidos en Mélida mensualmente durante 1855 y anualmente durante la década de 1850.

Como se observa en la figura 5, la mortalidad se elevó en los meses de julio y agosto como consecuencia de la epidemia, reflejándose también en la

40 En MARTÍNEZ LACABE, E., “La epidemia de cólera de 1855 en Navarra: demografía y mentalidad”, *Gerónimo de Uztáriz*, 1996, nº 12, pp 89-114, p 95.

41 Son muchos los autores que apuntan que fueron las clases sociales más pobres las que sufrieron con mayor intensidad los efectos de la epidemia, tanto por la deficiente alimentación como por las deplorables condiciones higiénicas en las que vivían. Así lo constatan DE MARCOS HORNOS, C., “La epidemia de cólera ...op cit., p 309 y, especialmente para Navarra, MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra... op cit*, p 395.

mortalidad del año 1855 que se vio incrementada con respecto a los restantes años de la década. El índice de mortalidad medio de esa década fue de 36,13 ‰, un valor elevado pero ya muy inferior a la década de los 30, mientras que en 1855 alcanzó el 53,78 ‰. El índice de Del Panta-Livi Bacci (I) para la crisis epidémica de 1855 en Mérida arroja un valor de $I=165,78$ lo que indica una crisis moderada.

Apenas hay referencias al cólera en las cuentas municipales de 1855, ya que solamente se recoge el gasto de 77 reales de vellón que se abonaron a un vecino por “servir de barbero y prestar asistencia en la invasión colérica”⁴². Este hecho sugiere que la epidemia se percibió por las autoridades como una más de las muchas enfermedades que azotaban a la población y no como un asunto de salud pública.

Sin embargo, contamos con un testimonio directo y riguroso sobre esta peste. El mismo vicario que anota en los libros parroquiales las defunciones, envió un informe al Prelado de Pamplona en respuesta a la circular que les había cursado dicho Obispo a los párrocos de la diócesis en noviembre de 1854, cuando la epidemia comenzaba a extenderse por la península, exhortándoles a la atención de los posibles enfermos y solicitando información sobre la situación de sus feligreses. Esto escribe el vicario:

“La epidemia de cólera se dejó sentir en esta villa a principios del mes de Julio, aunque ciertamente con mucha benignidad, pues en todo dicho mes y lo que llevamos del actual no han fallecido sino 13, número insignificante siendo la población de 500 almas, pero ha sido lo singular que en un número tan reducido han fallecido los Señores de dos casas principales; todos ellos han recibido los auxilios espirituales con puntualidad. En los pueblos próximos de Carcastillo, Murillo, Santacara, Caparroso y Traibuenas tampoco se ha dejado sentir con grande intensidad; a los cuales estamos dispuestos uno de nosotros dos a prestar la ayuda posible si en ellos llegase a crecer la epidemia y nos necesitaran, pues en tal caso pasaríamos el Beneficiado o yo.

Las rogativas que principiaron el día de San Fermín después de leída la pastoral de V. I. Y. en ambas misas, se hicieron con una asistencia tal en los nueve días, que no había más que desear.

Dios, que m. a. la interesante Salud de V.E.Y.

Mérida, 10 de Agosto de 1855, Exmo. e Yttmo. Señor

José Fernández [vicario]⁴³”

42 AMM. Caja 1, Cuentas Municipales de 1827 a 1886.

43 Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), Caja 438, Correspondencia sobre la invasión del cólera morbo asiático, Mérida, 1855.

Es evidente que la percepción del vicario sobre la benignidad de la incidencia de la epidemia está mediatizada por los peores datos de otras comarcas navarras y por la elevada tasa de mortalidad natural de la época. Su sorpresa en cuanto a la muerte de dos personas principales⁴⁴ entre los trece fallecidos hasta ese día refleja la idea generalizada de que la enfermedad atacaba con mayor virulencia a las familias más pobres. Por otra parte, las rogativas y otras celebraciones religiosas eran habituales en nuestro país⁴⁵ frente a epidemias de las que se desconocían sus causas y se carecían de los remedios para atajarlas. El temor de los vecinos frente al cólera queda de manifiesto en la elevada asistencia a los actos religiosos, según enfatiza el vicario. Finalmente, hay que resaltar la abnegada dedicación y entrega de los sacerdotes a sus feligreses en tan difícil situación.

LA EPIDEMIA DE 1885

Esta epidemia es, sin duda, la mejor documentada de la localidad ya que se conservan en el AMM las cartas que envió la Diputación al Consistorio con indicaciones y mandatos para atajar la enfermedad, así como copias de los informes del médico de la villa que el alcalde remitió a Pamplona. Por otro lado, llama la atención en esta epidemia que las anotaciones del párroco en las partidas de defunción de los coléricos –número de fallecidos, fechas, sexo, edad, etc- se ven corroboradas fielmente por los informes médicos, lo que demuestra el rigor y precisión con que los párrocos rellenaban los libros sacramentales, a la vez que valida los registros y datos utilizados en las anteriores epidemias.

Aunque Mérida, como casi toda la provincia de Navarra se va a librar del brote colérico de 1865⁴⁶, no va a suceder lo mismo con el de 1885. Esta epidemia entró en España a través de la región levantina en 1884. Aletargada durante el invierno, reapareció en 1885 en la provincia de Valencia, desde donde se extendió, al inicio del verano, por Andalucía, la Meseta y el Valle del Ebro. A Navarra llegó a finales de julio, avanzando progresivamente de Sur a Norte⁴⁷.

44 Las dos personas principales son, sin duda, Don Froilán Anaut Ornat y Don Isidro Lezaun Ilzarbe, únicos fallecidos que en las partidas de defunción, el vicario les otorga el título de Don. El primero, muerto a los 37 años, era un rico ganadero roncalés afincado en Mérida. El segundo, fallecido con 58 años, fue uno de los herederos del hacendado melidés, Manuel Munárriz, y propietario, entre otros bienes, de la corraliza de “El Coscojar”, actualmente denominada de Isidro en alusión a su dueño.

45 Para más información sobre estas prácticas religiosas en Navarra, ved MARTÍNEZ LACABE, E., “La epidemia de cólera de 1855... op cit., p 95.

46 La epidemia de cólera de 1865 apenas tuvo incidencia en Navarra y sólo causó unas pocas defunciones en algunas localidades de la Ribera; ved MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra... op cit*, p 497.

47 Fue opinión general en la época que los primeros focos de cólera en Navarra tuvieron su origen en soldados navarros licenciados del ejército y procedentes de Valencia y otras zonas infectadas; en SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 op. cit.* p 109.

Casi 340.000 españoles padecieron la enfermedad, muriendo 120.000, de ellos 12.900 y 3.260 respectivamente, fueron navarros⁴⁸.

La epidemia debió alcanzar a Mérida cuando comenzaba el mes de agosto⁴⁹, ya que el día cinco había cinco personas afectadas y, casi sin interrupción, la enfermedad iba a permanecer entre la población hasta el 10 de septiembre, cuando el médico anota en la estadística el último enfermo de cólera. Durante ese periodo 78 personas (33 varones y 45 mujeres) de las 744 que habitaban la villa (índice de morbilidad de 10,48%) enfermaron de cólera y siete (todas mujeres) iban a fallecer por su causa, el 0,95% de la población. Aunque la tasa de letalidad (probabilidad de un enfermo de cólera de morir por la enfermedad) no fue elevada (8,97%)⁵⁰, resalta la significativa diferencia entre hombres y mujeres ($X^2=7,14286$; $gl=1$; $p<0,01$; $n=7$), tema ya comentado anteriormente⁵¹. En cuanto a la edad, los grupos menos afectados fueron los niños, posiblemente por las medidas higiénicas adoptadas⁵².

La mortalidad en Navarra alcanzó el 1,1% con grandes variaciones regionales y locales. Fue más elevada en la Merindad de Tudela (3,82%) superando en varias localidades el 7%⁵³. Comparativamente, la mortalidad en Mérida fue pequeña, menor que otras poblaciones de su comarca y más próxima a la media navarra.

| Epidemia de cólera de 1885 | | | |
|----------------------------|--------|---------|--------|
| | España | Navarra | Mérida |
| Tasa de Morbilidad | 5,20 | 4,27 | 10,48 |
| Tasa de Mortalidad | 1,83 | 1,10 | 0,95 |
| Tasa de Letalidad | 35,39 | 25,29 | 8,97 |

Tabla 2.- Tasas de morbilidad, mortalidad y letalidad en la epidemia de cólera de 1885⁵⁴.

48 Un estudio general sobre la incidencia de esta epidemia en Navarra se halla en ORTA RUBIO, E., "Centenario de una crisis demográfica: el cólera de 1885 en Navarra", *Rev. Príncipe de Viana. Anejo*, Pamplona, 1986, nº 4, Tomo I, pp. 79-91. Otro más reciente es el de SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 op. cit.*

49 Los pueblos de las márgenes del río Aragón fueron invadidos tardíamente, respecto a los de otros valles riberos. En SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 op. cit.*, p 119.

50 La tasa de letalidad en España de la epidemia de cólera de 1885 alcanzó el 35,38%, estando la tasa de Mérida muy por debajo de la nacional. Ved LLORENTE DE LA FUENTE, A., "La epidemia de cólera en 1885 en Esguevillas (Valladolid)", *Revista de Folklore*. 1988, nº 96, pp. 198-202. p. 200.

51 El profesor Orta resalta que en la Merindad de Tudela, fallecieron por esta epidemia 1682 personas, 1033 mujeres (61,4%) y 159 hombres (38,6%). En ORTA RUBIO, E., "Centenario de una crisis ... p. 88. También se recoge que había más mujeres que hombres entre los fallecidos en el *Congreso Médico ...*, op cit (pag 74). La Dra. Sarrasqueta apunta que tanto en Navarra como en España, la proporción de mujeres infectadas y fallecidas fue notablemente mayor que la de hombres, atribuyendo estas diferencias a las ocupaciones de las mujeres y a las condiciones de salud ligadas a su sexo (embarazo y crianza); en SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 op. cit.*, p 130 y 134. Finalmente MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra... op cit*, p 519 apunta que en Navarra el 60% de los fallecidos fueron mujeres, reiterando la sobremortalidad femenina de las epidemias de 1834 y 1855.

52 En Mérida, como en Navarra y en España, la mayoría de los fallecidos eran adultos; ved MARTÍNEZ LACABE, E., *Violencia y muerte en Navarra... op cit*, p 521.

53 Así lo atestigua ORTA RUBIO, E., "Centenario de una crisis ... op. cit.", pp 86 y 87.

54 Datos propios y de SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 op. cit.* p 25. Según las fuentes, los valores oscilan ligeramente.

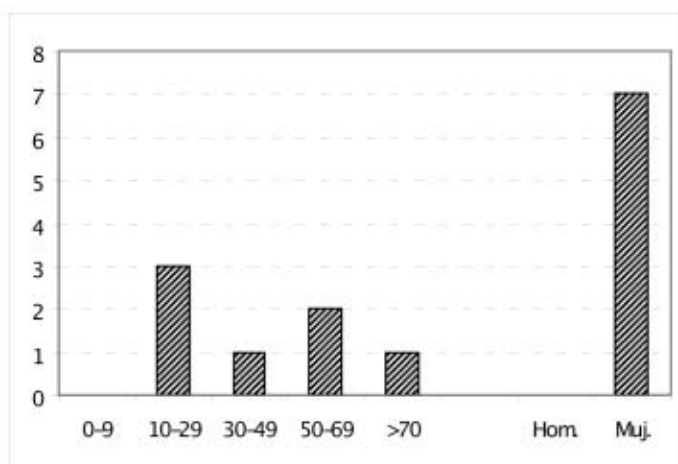


Figura 6.- Melidenses fallecidos a causa del cólera en 1885, según la edad y el sexo.

En todas las partidas de defunción de los muertos por la epidemia, el párroco anota la palabra “cólera” y seguidamente explica que tenía vómitos, por lo que no le dio la comunión “por impedirlo la enfermedad”. Además, sobre las 7 mujeres fallecidas, el cura apunta que tres testaron y que cuatro no lo hicieron, reflejando nuevamente el bajo nivel socioeconómico de las víctimas. Todas estaban casadas –dos ya eran viudas- y, según el formulario rellenado por el médico relativo a su profesión –o quizá la de sus maridos-, las muertas eran dos labradoras, dos artesanas, tres jornaleras y ninguna propietaria, rentista o de otra profesión, lo que confirma la apreciación sobre su estatus.

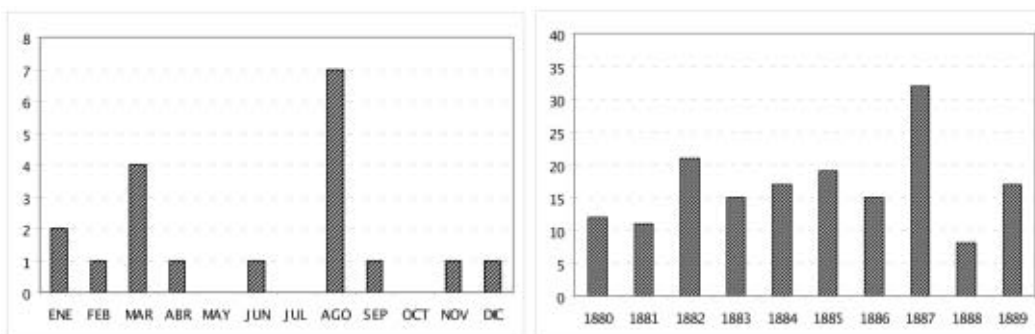


Figura 7.- Fallecidos en Mélida mensualmente durante 1885 y anualmente durante la década de 1880.

Como se observa en la figura 7, el número de fallecidos se incrementó en el mes agosto como consecuencia del cólera, sin embargo apenas elevó el índice de mortalidad de ese año (25,54‰), ligeramente superior al índice medio de la

década (22,67‰). Nótese el notable y progresivo descenso de este índice durante el siglo XIX en Mérida, semejante al que se dio en el resto de la provincia. El índice de Del Panta-Livi Bacci (I) para 1885 arroja en la villa un valor de $I=125,47$, que siendo menor de 150, indica que la epidemia de cólera de ese año no llegó a provocar una crisis demográfica en la localidad.

Visión de la epidemia por el médico de Mérida

Con motivo del Congreso Médico de Navarra celebrado en Tafalla en 1886 para analizar la epidemia de cólera del año anterior, el médico de Mérida, Don Modesto Ilarri, aunque no asistió a dicho Congreso, envió un informe titulado “Memoria clínica de la epidemia colérica en Mérida”. En dicho informe aportaba valiosas informaciones y observaciones sobre la enfermedad en la villa, así como interesantes comentarios médicos⁵⁵.

En una época en que todavía se debatía sobre el origen, transmisión y tratamiento del cólera, el Dr. Ilarri aporta su experiencia y refiere que entre los factores que determinan padecer el cólera se hallan el estado de salud anterior y el régimen de vida. Lo justifica diciendo que en Mérida

“las personas debilitadas por antiguos padecimientos, así como las mujeres embarazadas o criando y los ancianos achacosos, le han suministrado los casos más graves y todos los mortales en su práctica, y así se ve en el estado que acompaña, que las siete defunciones causadas por el cólera en aquella localidad fueron: una en un hemiplégico (sic), otra en un gastrálgico (sic), otra en una mujer en el tercer mes de embarazo, dos mujeres en el periodo de lactancia y otros dos ancianos de mas de setenta años y achacosos”.

Por otro lado, el médico de Mérida cree que “no es posible o es muy raro contraer el cólera por contacto directo o proximidad a los enfermos”, ya que según refiere “muchas personas que estuvieron en contacto con los coléricos salieron inmunes de la epidemia; que ninguno de los seis conductores de cadáveres tuvo novedad y que ha observado familia en la que enfermaron los seis individuos que la componían, mientras que en otras más numerosas no ocurrió mas que un caso”⁵⁶. En esta misma línea, el doctor explicaba que “no se ha podido comprobar en Mérida la importación del cólera” ya que las primeras personas que lo padecieron eran y vivían en la localidad. Esto, a pesar de que en el Congreso Médico todos coincidían en que siempre se importa de su punto de origen.

55 Las aportaciones más interesantes del informe del médico de Mérida están recogidas en la Memoria del Congreso, de donde hemos extraído los datos para redactar este apartado. Ved *El Congreso Médico-Regional de Navarra en 1886. Memoria científico-descriptiva por la comisión nombrada al efecto*, Pamplona, 1886, Imprenta Provincial de Víctor Cantera.

56 Según se apunta en *El Congreso Médico* op cit., p 73.

Tampoco en el diagnóstico coincidían los médicos, considerando como cólera solamente algunas diarreas, lo que a veces altera las estadísticas. Así, el facultativo melidés afirma que “en los 75 casos por él observados, tuvo 53 que no pasaron de la diarrea, sin que entre ellos tuviera una sola defunción; mientras que de los 22 de cólera confirmado, tuvo 7 defunciones”, lo que representa un índice de letalidad de 31,8%, en lugar del 8,97% calculado. Es muy posible que no todas las diarreas estuvieran producidas por el vibrión colérico, lo que explicaría un caso de recidiva en una mujer, “a los 25 días del primer ataque”, que describe el médico melidés.

En cuanto a la terapia de la enfermedad, el Dr. Ilarri utilizó el tratamiento clásico empleado en la época por casi todos los médicos navarros, basado en “el opio y sus sales y los estimulantes y tónicos cardíacos en el colapso”⁵⁷.

Medidas adoptadas por el Consistorio melidés frente a la epidemia

En el intercambio epistolar generado por la epidemia de cólera entre el Ayuntamiento melidés y la Diputación Foral⁵⁸ se constata la preocupación de las autoridades por el control de la enfermedad. Estos documentos junto a los datos de las cuentas municipales⁵⁹ muestran, cronológicamente, el desarrollo de la epidemia y las medidas que se tomaron para atajarla.

Ante las primeras noticias del cólera en la región, el Consistorio impuso un cordón sanitario. Para ello, se ordenó al alguacil “vigilar las afueras de la población con objeto de impedir la entrada de viajeros durante la epidemia colérica”. Nueve días estuvo el empleado en este menester, hasta que imparable, el cólera se declaró en la villa.

Con fecha 7 de agosto de 1885, la Diputación envía una circular al alcalde para que inste al “médico que asiste a los enfermos de ese municipio” a llevar un registro en el que se recoja “cuándo se han presentado los primeros casos de cólera morbo asiático en cada pueblo de la Provincia, si ha habido importación, su procedencia, el número de invadidos y el de muertos”⁶⁰. Al día siguiente, la Diputación comunica a la alcaldía que recoja de la Estación de Caparrosos⁶¹ dos bultos que le ha enviado “con desinfectantes con destino al servicio sanitario de esa villa”. Los bultos contenían, según la nota al margen, 154 kg de Cloruro de cal, 24 kg de Azufre, 5,3 kg de Ácido Nítrico y 2 kg de Yodo Fénico⁶².

57 Ved *El Congreso Médico* op cit., p 73.

58 AMM, Caja 25, Sanidad y Asistencia Social (1866-1928).

59 AGN, Caja 48559, Cuentas de Mélida, 1885.

60 El médico titular de la villa, Don Modesto Ilarri, completó rigurosamente este registro que el alcalde envió a Pamplona después de la epidemia, quedando una copia en la localidad. AMM, Caja 25, Sanidad y Asistencia Social (1866-1928).

61 La estación de Caparrosos era la estación de ferrocarril más cercana a la villa de Mélida, distante unos 10 km.

62 Las disoluciones de cloruro de calcio y de ácido fénico se utilizaban como desinfectantes de ropas y utensilios domésticos, suelos, blanqueo de paredes, así como de letrinas y retretes. Para desinfectar locales públicos o viviendas

El mismo día 8 de agosto, la Diputación en previsión de “que han de ser grandes y de urgente necesidad los recursos que deben tener actualmente los pueblos a su disposición y que tal vez les sea difícil o muy costosa la adquisición de aquellos, ha determinado recurrir al crédito que la Provincia tiene con el objeto de anticipar las cantidades que puedan convenirles”, aunque seguidamente impone una serie de condiciones para acceder a estos créditos.

Ante la previsión de los primeros fallecidos por la epidemia y el peligro de contagio que suponía su manipulación y traslado, el ayuntamiento encarga al carpintero melidés, Esteban Bergachorena, “una camilla para conducir cadáveres coléricos” y contrata a cuatro hombres del pueblo “para conducir cadáveres de coléricos y darles sepultura”.

El 16 de agosto, el Consistorio demandaba más desinfectantes, que llegan el día 20; son 24 Kg de azufre y 3 Kg de ácido fénico. Y todavía había de traer nuevos desinfectantes desde la farmacia de Don Juan Luis Casabiella de Caparros, por valor de 30,25 pts, a la vez que se adquirió, para uso del ministrante Gil Fernández “una jeringa para el servicio de los coléricos”. En esas fechas de mediados de agosto –ved tabla 1-, la epidemia está en pleno apogeo en Mérida. Por esta razón, la Junta de Sanidad de Navarra se dirige al alcalde melidés, Manuel Adrián, el 21 de agosto, en estos términos:

“Muy Sr. nuestro y estimado amigo: veo con sentimiento que ya hace días la epidemia ha invadido esa localidad y querrá Dios no tome incremento evitando las temibles desgracias que su permanencia produce. Si necesitan desinfectante pidan enseguida, y si dinero con arreglo a la circular se les facilitará, pues en estos casos hay que gastar mucho y todo es poco si se consigue aminorar el mal. Todo cuanto dependa del Gobierno Civil y de la Diputación puede Ud. disponer, pues la cuestión sanitaria es la que nos ocupa sin descanso
Firma: Esteban de Benito”

Además, ante el cariz que va tomando la epidemia, la Junta de Sanidad de Navarra nombra un médico auxiliar para la comarca (Carcastillo, Murillo el Fruto, Santacara y Mérida) con el fin de “que se trasladara al [pueblo] que más necesaria sea la asistencia médica”. Dos días después, el 1 de septiembre, el consistorio melidés confirma la situación de “que desgraciadamente desde los

se usaban azufre y ácido nítrico. El primero se quemaba en hogueras produciendo óxidos sulfurados gaseosos. El ácido nítrico se vertía sobre monedas de cobre liberando vapores de ácido hiponítrico. Estas fumigaciones antisépticas eran también tóxicas para las personas por lo que debían manejarse con precaución. Estas prácticas, que se realizaron en Mérida, y otras más amplias están recogidas en la “Real Orden e instrucción de 12 de junio de 1885 dictando medidas de higiene y salubridad contra epidemias y especialmente contra el cólera e Instrucciones de higiene privada redactadas de conformidad con los dictámenes de la Academia de Medicina de Madrid y Real Consejo de Sanidad (Gaceta 14 de Junio 1885)” y publicadas por VIÑES, JOSÉ JAVIER en la página web <http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/B3AD83B1-1186-4C20-A1BF-F3D58BE8986E/146452/13ANEXO7.pdf>.

primeros días del mes de Agosto último se halla invadida esta localidad de la epidemia reinante” y da cuenta a la Junta de Sanidad Provincial de las medidas que está tomando.

Dado que la epidemia se cebaba especialmente entre las personas más débiles y desnutridas, se decidió el reparto de “197,6 kg de carnes que se expendió al público por cuenta del ayuntamiento durante la epidemia colérica”. Más adelante se volvieron a repartir 483,8 kg de carnero con el mismo fin. Además, en los días de mayor intensidad de la epidemia, se reforzó la atención espiritual de los enfermos “con un sacerdote de Olite para asistir a los coléricos”.

Llama la atención de la epidemia de 1885, a diferencia de las anteriores, que no se registren enfermos de cólera en el Santo Hospital de la villa, como una medida más de aislamiento para evitar el contagio. Posiblemente, como apunta Sarrasqueta, “la población prefería ser atendida en su domicilio rechazando su traslado a los hospitales que acogían a los pobres y a los viajeros”⁶³.

Para hacer frente a los gastos ocasionados por la enfermedad, la Diputación entregó 250 pesetas al ayuntamiento de Mélida, de los fondos del estado asignados a Navarra para este fin⁶⁴. Al mes siguiente, pasada ya la epidemia, se pide a la alcaldía “datos acerca de las medidas y gastos originados en esa villa por consecuencia de la epidemia de cólera”. En la respuesta, el alcalde desglosa algunas de las medidas y gastos realizados (180 pts) y apunta que “hasta la fecha no se ha dado gratificación a los que se dedicaron a fumigaciones y otros. Y falta el valor de los desinfectantes mandados por la Exma. Diputación”.

No debieron quedar muy convencidos en Pamplona porque todavía en febrero de 1886 seguían reclamando al alcalde los justificantes y recibos de las “250 pesetas consignadas para atenciones sanitarias en el año de 1885 con motivo del cólera morbo asiático”. Finalmente, los libramientos fueron enviados y justificados en 1888, siendo el total de “gastos hechos a consecuencia de la epidemia colérica: 477,45 pesetas”.

En 1885, el cólera era una enfermedad sin tratamiento terapéutico⁶⁵ por lo que solamente las medidas preventivas de carácter higiénico y sanitario aplicadas en la localidad podían mostrarse eficaces. En este sentido, las decisiones

63 En SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 op. cit.* p 302.

64 El propio alcalde, Manuel Adrián, se desplazó a Murillo el Fruto a recoger las 250 pesetas de mano del diputado del distrito, que se hallaba en esa localidad (AGN. Caja 48559, Cuentas de Mélida, 1885). A toda Navarra le correspondieron 50.000 pts de los casi dos millones del fondo estatal de calamidades que en España se destinaron para combatir la epidemia (Ved SARRASQUETA SÁEZ, P., *La epidemia de Cólera de 1885 op. cit.* p 303).

65 Actualmente la terapia para combatir el cólera es la rehidratación y el tratamiento con antibióticos que no hicieron su aparición hasta bien entrado el siglo XX. A pesar de que Robert Koch había descubierto el bacilo causante del cólera en 1883, muchos médicos todavía en 1885 dudaban del origen microbiano de la enfermedad, achacándola a miasmas ambientales. En este contexto se desarrolló la polémica suscitada por la vacuna anticólerica propuesta por el bacteriólogo catalán Dr. Jaime Ferrán. Más información de las opiniones y pensamientos de los médicos navarros sobre este tema y la epidemia de cólera de 1885 puede encontrarse en LEÓN, P., “El Congreso médico-regional de Na-

adoptadas por las autoridades melidesas pueden considerarse acertadas, lo que junto a la labor de los facultativos hizo que la tasa de mortalidad colérica de la villa fuera una de las menores de la Merindad de Tudela.

CONCLUSIONES

Las sucesivas epidemias de cólera en la villa de Mélida en el siglo XIX (1834; 1855; 1885) tuvieron un efecto demográfico menor del esperado, siendo superado con rapidez por el fuerte crecimiento de la población durante dicha centuria; afectaron, en mayor medida, a las mujeres, los adultos y las personas de menor nivel social. Las consecuencias económicas apenas se dejaron sentir en una economía local de autoabastecimiento y escaso comercio. Posiblemente fue mayor el impacto social y humano de estas pestes, con tragedias personales y familiares y cambios de hábitos y mentalidades relativos a la higiene y la sanidad, que iban a ir preparando a los melideses para la llegada del siglo XX.

Agradecimientos: a Alfonso Aizpún, párroco de Mélida, y a Ana Huércanos, secretaria del ayuntamiento, por las facilidades que me han dado para consultar los Archivos Parroquial y Municipal, respectivamente.

varra (1886): un ejemplo de la transmisión del conocimiento científico". *Anales del sistema sanitario de Navarra*, 2009, 32, pp. 149-159.

JUAN MANUEL GARDE GARDE

Natural de Mélida (Navarra), es Doctor en Ciencias Biológicas y Catedrático de Biología y Geología en el IES “Benjamín de Tudela”. Ha publicado numerosos trabajos científicos y didácticos en revistas españolas y extranjeras. También ha realizado diversas investigaciones sobre la Historia de Mélida.

RESUMEN

Las sucesivas epidemias de cólera en Mélida (Navarra) durante el siglo XIX causaron decenas de muertos. En el presente trabajo se analiza la incidencia del cólera en los aspectos demográficos, sociales y sanitarios de la localidad, ejemplo representativo de la vida rural en la Navarra del siglo XIX.

Palabras clave: cólera, epidemia, Mélida, Navarra, siglo XIX.

ABSTRACT

Successive epidemics of cholera in the town of Mélida (Navarre) in the 19th century caused dozens of deaths. This paper discusses the incidence of cholera in the demographic, social and health aspects of this locality, representative example of rural life in 19th-century Navarre.

Key words: cholera, epidemic, Mélida, Navarre, 19th century.